

**Internet, el último envío celestial después de Jesucristo.** ¿una solución definitiva para el entendimiento entre los humanos?

Nosotros hemos tenido tradicionalmente una educación cristiana y por eso estamos más cerca de la figura de Cristo, pero eso no deslegitima otras religiones. Cada una barre para casa y la religión es, en sí misma, una política para conducirnos socialmente en unos comportamientos; hasta que no se traten políticamente esos objetivos buscando puntos comunes, creo que seguirán siendo un motivo de enfrentamientos más que de encuentros. Esperemos que algún día, alguien con autoridad política, lance la idea de una “convergencia de civilizaciones” o algo parecido y se cree una conciencia suprareligiosa.

—¿Fue Marx quién dijo lo de “la religión es el opio del pueblo”? —inquirió Adal.

—Si, pero yo soy de la misma opinión de quien interpreta esa aseveración como un bálsamo, no como algo nocivo —respondió Jorge—. Creo que la religión ha significado un orden, unas pautas de conducta en sociedades que, de otra forma, no sé si habrían sobrevivido al caos de la subsistencia *per se*. Pero entiendo que, contemporáneamente, la política en democracia tiene que ir sustituyendo a la política de la religión. Creo que Jesucristo fue efectivamente el último enviado, y con esto me atengo escrupulosamente a lo que dice la religión cristiana, para intentar concienciar a una sociedad que se iba degradando paulatinamente en una preocupante escasez de valores. Claro, la cosa se complica si nos atenemos a la teoría de Julio, que, además, me acojona tremendamente. Si cada civilización extraterrestre ha inculcado su propia religión en su parcela terrenal de influencia, si esa religión inculcada lo que trata es de arrimar el ascua a la sardina de sus intereses, ensayos o experimentos particulares, si en realidad esas civilizaciones pretenden que la tierra vaya a ser el escenario de sus particulares bombardeos de Guernica... bueno, pues el resultado es lo que ahora tenemos.

—Tío, eso es deprimente, mejor no pensar ello. Casi prefiero que cambiemos de conversación —dijo Radiante.

—¡No te vengas abajo! Si quieres estar en política tienes que pensar en positivo, ¡coño! —espató Jorge que, al cabo de unos segundos, prosiguió—. No te enfades, a veces es necesaria la contundencia verbal —Radiante le respondió con un movimiento de la cara hacia ambos lados en un gesto de negativa—. El mundo tiene vida gracias a esa ley universal que hace posible el sí y el no, el alto y el bajo, el rico y el pobre, el Ying y el Yang; en definitiva, lo contrario al encefalograma plano. Analicemos el lado positivo. Lo que está claro es que dentro de todo ese posible entramado de intereses intergalácticos, hay siempre alguien que procura que salgamos adelante. Si os paráis

por un momento a repasar la historia que conocemos del mundo, descubriréis que desde siempre, en un momento determinado, ha ocurrido un hecho trascendental, un descubrimiento tecnológico, una vacuna... algo que, benéfica y repentinamente, ha cambiado el curso de los acontecimientos provocando en la tierra un revulsivo. ¿Sabéis qué pienso?, ¿sabéis cuál creo que ha sido el último regalo celestial?

—¡INTERNET! —respondió Adal—. ¡A ver si recuerdo!: “*Esa red con un gran poder de seducción, que atrae a todos pero que no se casa con nadie porque se encuentra muy cómoda sintiéndose querida y admirada por tirios y troyanos. Su cuerpazo, impresionante: instantáneo, accesible, polivalente, no importa ni el lugar, ni la hora, ni la situación. Además ofrece a todos sus amantes, sean ricos, pobres, poderosos, parias, fuertes o débiles los mismos valores por igual, a saber: es económica, informa sin rubor y convoca en segundos universalmente*”. No podía ser otra cosa. La única herramienta que hoy en día nos puede hacer progresar, entendernos y comunicarnos entre todos de una forma sencilla, eficaz e instantánea. Ver nuestros problemas como ciudadanos del mundo, compartirlo y estudiar soluciones en un foro mundial. Dirimirlos con palabras no con guerras. Internet: la ciberreligión para la salvación del mundo...

—Tranqui, colega, que parece que te estoy viendo con sotana desde el ciberpulpito —interrumpió Radiante un tanto despavorida.

—Es que parece que me sublimo...

—Pues para el carro, porque al fin y al cabo se va la luz, y se jodió internet.

**Fragmento *explorcata* de la novela Españ@.es, del autor Antonio J. Nevado \* Edición en Internet \***